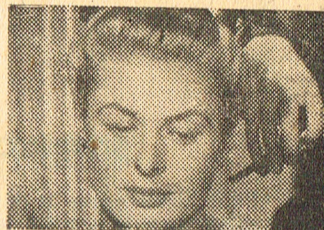


4 DE ABRIL DE 1958.
SEGUNDA EPOCAnúmero
473Director
FERNANDO BENITEZ
Director artístico
VICENTE ROJOAV. MORELOS 55 - 904
TELEFONO 10 - 97 - 07

MEXICO en

RENOIR: ME MORIA DE
GANAS DE HACER ALGO
COMICO CON INGRID Pág. 9artes * espectáculos * ciencias
la CULTURALA ADORABLE LOCA MANUELA
POR GERMAN ARCINIEGAS Pág. 3Suplemento de **NOVEDADES**
EL MEJOR DIARIO DE MEXICOPor primera vez
REYES
cuenta la historia
de su infancia

Por EMMANUEL CARBALLO

EN CIERTA ocasión una zahorí persa, rubia y hermosa, auguró a Alfonso Reyes "los ochenta y tantos años de Goethe". La profecía, dados la salud y el vigor intelectual de Reyes, hallará eficaz comprobación. Entretanto, el autor de *La antigua retórica* ha logrado, según el mito de Osiris, juntarse diligentemente trozo a trozo. Conquistar la unidad es, no sólo su empresa artística, sino acaso su misión humana por excelencia. Reyes cuida el desarrollo de su destino espiritual como otros empujados, los bienes de su hacienda o el fugaz renombre de sus actividades superficiales. Es un avaro en el uso de los tiempos: escamotea a la curiosidad pública, hasta donde le es posible, las horas de sus días. En alguno de sus libros dijo a este respecto: "Que ninguna torpeza de afuera venga a interponerse; no tropieces contra lo fortuito, no te anules en el choque contra lo indiferentes o lo inútil. No quiera cada uno hacerte sardina de su ascua. Cuida tu largo curso, prescindiendo, a izquierda y a derecha, de toda guerra que no sea tu guerra. No te atraviese la espada que no es para ti. No te dejes matar de bala perdida. Mira cómo anula la casualidad, no te hagas víctima de cosa tan ciega". Su lema podría ser: "Tú, a lo tuyo".

La reclusión de Reyes no excluye la generosidad. La soledad es la madre de todos los escritores. (De allí que haya escritores que tienen soledad, y otros que tienen compañía; o, recordando la clasificación de Rémy de Gourmont, escritores que escriben y escritores que no escriben). La generosidad, a lo largo de su vida, adopta diferentes formas: en ocasiones se manifiesta en prólogos a obras de escritores oscuros, en otras en reseñas entusiastas sobre ciertos autores o períodos de nuestra literatura, otras más en ayuda a investigadores incipientes, siempre en sistemático elogio a los trabajos de los otros. Si la bibliografía de Reyes es una de las más extensas entre las de los escritores mexicanos de hoy, es, también, una de las más breves. Los ciento y tantos artículos que la integran están coherentemente asimilados a un tema central: su vida. Por los asuntos podría resumirse en tres libros fundamentales: uno que engloba sus preocupaciones éticas, otro que se refiere a los temas estéticos y, por fin, un último que contuviese lo que se podría llamar la patética. Pero esta clasificación, como todas, es arbitraria. Se correría el riesgo, intentándola, de desfigurar no sólo la producción en sí, sino lo que es más importante, la trayectoria vital —la vida es su literatura y viceversa— de Alfonso Reyes. La única solución aceptable que se me ocurre es ésta, y estaría amparada por el signo del misterio: las secciones que forman esta trinidad serían, a la vez, distintas e iguales. Distintas como mera ficción crítica; iguales —una y la misma— por la vida insobornable que las sustenta, porque nunca se dan como productos puros, porque siempre hay entre ellas fecundaciones recíprocas. Hablar de géneros al referirse a la obra de Alfonso Reyes resulta pueril e inoperante. Sus libros, así vistos, son pliegos dados a los lectores previamente a su encuadernación en volumen.

Don Alfonso, ¿cuándo comienzan sus recuerdos literarios?

—Mis recuerdos literarios, en estricto apego a la palabra, empiezan por ser recuerdos escolares, empiezan con mi acceso a las letras; es decir, con mi iniciación en el alfabeto. La verdad es que yo ya me asomaba a los libros el día en que —modesto apéndice a mis hermanas Amalia y Otilia— comparecí, casi a juego, en la escuela de Melchorita Garza, allí a la otra puerta de mi casa, en Monterrey.

—Tengo entendido que inició formalmente sus estudios en una institución mixta, el Colegio de San Luis Gonzaga, que sólo admitía varoncitos de muy corta edad. ¿Qué impresiones perduran en usted de aquellos días?

—Lo más notable que hice entonces fue dibujar en la pizarra, con lujo de detalles, una bicicleta con su tripulante a horcajadas. Mi maestra Cuquita Gutiérrez, muy orgullosa, hizo pasear mi dibujo por todo el colegio. Si es que esto provocó augurios sobre mi futura vocación, resultaron todos fallidos: nunca he aprendido a dibujar, aunque mucho me hubiera agradado ilustrar mis libros. Era la época en que yo firmaba mis cartillas adjudiéndome el título de "General en Jefe del Ejército de Napoleón".

—¿Cómo era usted entonces?

—Mis fotografías de la época —obra de don Desiderio Lagrange— me muestran algo regordete, claro y muy rubio, vestido con una blusa blanca, unos pantalones bombachos de terciopelo azul y, por supuesto, un libro en la mano.

—¿Qué opina de la pedagogía que se empleaba en esa época? ¿Le agradaba memorizar conocimientos cuyo sentido aún no comprendía?

—El no entender lo que se lee —la experiencia me ha convencido— dista mucho de ser un privilegio infantil. Y aun he llegado a pensar que conviene aprender de coro (aprender de loro) antes que entender lo que se aprende.

—Esta idea, si no me equivoco, la expuso usted en *El cazador*, artículo titulado "Domingo siete". "Si la vieja pedagogía necesita defensores —decía—, sea yo el primero... Hay cosas que deben estar en la memoria primero, y después en la voluntad, aun antes de estar en el entendimiento. La misma visión del universo la recibimos dogmáticamente; la conciencia, hilo del ser, no es más que memoria de momentos. Yo no entiendo, no, la generación de la vida: vivo de memoria".

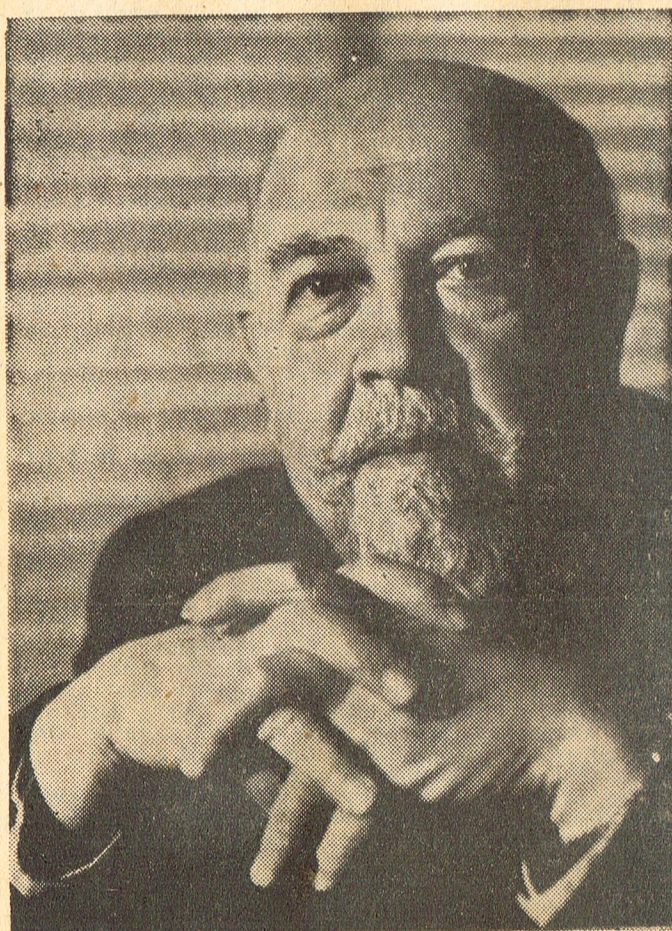
—Sí, Emmanuel, no somos indiferentes al solo imán de las palabras. El hombre, en lo que tiene de humano, es criatura de la magia verbal. Y algo hemos leído por ahí sobre la emoción con que se abre por primera vez el Diccionario para descifrar el sentido de algún vocablo como fascistol.

—Volvamos, don Alfonso, a sus estudios. ¿Qué ocurrió después?

—Heme, pues, inclinado sobre los libros. Siempre he dicho que el peligro de aprender a leer está en que se da en escribir, y por escribir me dio muy pronto; y el ser escritor llegó a parecerme el oficio más natural del mundo, o mejor aún, función tan indispensable como el comer y el beber. Así lo declaré años más tarde. "Escribir —dije en el *Reloj de sol*— es como la respiración de mi alma, la válvula de mi moral". Y en *Ancorajes*: "Escribo como parte de mi economía natural". Y al comienzo de *las Parentalia*: "El arte de la expresión no me apareció como un oficio retórico, independiente de la conducta, sino como un medio para realizar plenamente el sentido humano. —Se ha referido usted a los comienzos de su vocación. ¿Cuáles fueron sus iniciales ejecuciones literarias?"

—Muy pronto compuse versos, sin duda inclinación congénita: versos al sol y al arcoiris que desgraciadamente he perdido y que me figuro suculentos porque hablaban de la palma y la frente del arcoiris, lo que no está del todo mal; y sé que la consonante me obligó también a hablar de los dientes del sol, lo que hoy por hoy, y dado lo que se usa, no creo sea inaceptable. Sin duda representa un progreso estético, al menos cuanto al asunto y al título, un poema de mi prehistoria: "Himno para encender la lámpara". No pude menos que volver al tema en Madrid, año de 1921 (Al encender la lámpara. *Obra poética*, pp. 74-76). Se ve que la idea me obsesionaba, pues palpita por ahí en otros versos de 1912 ("Lluvias de julio, Ibid,

SIGUE EN LA PAGINA DOS

**ALFONSO REYES**
el decano**CARLOS FUENTES**
el autor novel

H A B L A N

uno con
SABIDURIA
de su pasadootro con
FURIA
de su porvenir

PRESENTANDO

los dos extremos
de nuestra literatura

"El ser escritor llegó a parecerme el oficio más natural del mundo..."

"123 libros, un solo tema: Su Vida"

"No entiendo la generación de la vida: Yo vivo de memoria"

"No quieras ser de cada uno sardina de su ascua. No te atraviese una espada que no es para ti: Tú a lo tuyo"

"Prescindo de toda guerra que no sea la mía"

"El escritor mexicano es un paria"

"A mi me interesa dar fe del dolor y de las esperanzas de México..."

"La generación que nos precede, nos legará una responsabilidad o una nueva abdicación"

"La enfermedad más perniciosa de la literatura: el miedo de llamar a las cosas por su nombre"

"La Literatura Mexicana tiene el campeonato mundial del eufemismo"

Carlos FUENTES,
un tropel de
caballos desbocados

Por ELENA PONIATOWSKA

EL DÍA 7 de abril "LA REGION MAS TRANSPARENTE" estará en todas las librerías. Carlos Fuentes ya había publicado fragmentos de su novela en MEXICO EN LA CULTURA, y, en diversas revistas literarias, que suscitaron polémicas y gritos de indignación. Muchas señoras bien intencionadas exclamaron (al verse retratadas): "¡Este niño es un monstruo!", y Fernando Benítez tuvo que explicar ante un severo tribunal por qué había admitido en el Suplemento a este muchacho tan indecente.

Al saber todos los conflictos que suscitaba la lectura de sus capítulos, Carlos Fuentes nada más se reía como un tigre, se frotaba las manos y los ojos le brillaban más que de costumbre. Ahora, nos pone en las manos, una bomba de tiempo: "La región más transparente". Es una novela panorámica, una novela que quiere abarcarlo todo, decirlo todo. Es tan vehemente, tan verdadera, que parece la discusión de un hombre con todos los hombres y consigo mismo, una discusión rápida, acalorada, casi exasperante, porque apenas se termina de pronunciar una palabra hay que decir la otra, sin temor al atropello. A veces parece el monólogo de un afebrado.

Carlos Fuentes tiene la reflexión de la furia. Hay que verlo, a veces, silencioso y hosco, observando a todos minuciosamente como si tomara notas mentales para un archivo personal y cruel, y de repente, acalorarse y discutir, exacerbado, durante horas enteras. Su novela es sin duda alguna el resultado de sus observaciones, y la deducción que de ellas hace, porque en Fuentes, el pensamiento persiste en su curso, lógico, sin dispersarse, sin perder el tiempo. Para mí, quizá sea este, el defecto de la novela de Carlos. Tiene algo de una libreta de citas, esas donde se apunte puntualmente, cada media hora, lo que hay que hacer durante el día. Fuentes se lleva al lector a través de una cabalgata furiosa, como un tropel de caballos desbocados. Nadie sabe dónde hay que tomar la respiración y todos terminan sin aliento. (Pero no soy crítica y además ni siquiera he terminado de leer la novela. Esto es tan sólo una primera impresión, y quizá, sea presuntuoso decirlo).

"La región más transparente" es una obra crítica que denuncia la Revolución. "La revolución mexicana —dice Carlos—, origen de la nueva clase, constituye, por ello, un "ritornello" continuo en la novela. Triunfó la revolución burguesa (Carranza, Cabrera, Calles) fue derrotada la revolución popular (Zapata, Villa). Y, sin embargo, en tanto no se cumplan totalmente las exigencias de la revolución popular —particularmente en el terreno agrario y en el de la educación— la clase burguesa no encontrará el apoyo real necesario a la construcción de una democracia industrial moderna". La revolución de esta manera, es vista con perspectiva histórica en "La Región más transparente", no como una narración fáctica, al estilo de su tradicional género literario. Es vista, asimismo, en su calidad significativa para quienes con ella ascendieron —Robles, el banquero, fueron desplazados — los porfiristas De Ovando — o la heredaron personal e intelectualmente — Rodrigo Pola, el poeta Zamacóna.

"La ciudad de México es la sede de la nueva clase y la novela recorre la multitud de sus ambientes: la mansión neo-churrigüesca del banquero, los campos de golf donde se conciertan los "trancazos" de las altas finanzas, los bares y restaurantes donde se fraguan las citas erótico-sociales, los cocteles por donde ambula la clase "internacional" arrojada a México durante la guerra y que aprovecha sus duros títulos para dar brillo a la burguesía local, las viejas mansiones reducidas del Porfiriato donde sus restos vegetan y crean aún en el regreso del "Héroe de la Paz", los placeres acapulquenos de la aristocracia del celuloide; y, también, los extremos: las barriadas donde viven los obreros y los chóferes de taxi y las criadas y los guardaguayas de Indianilla y las familias de los braceros, su mundo de placer: Santa María la Redonda, San Juan de Letrán, los teatros frívolos, los burdeles, las cantinas. Y en medio, los agentes viajeros y sus apartamentos olorosos a cocina, el talabartero que llega a "hacerse millonario" a la ciudad, los estudiantes de secundaria que ya no ven la hora de largarse de ella, los abogados tringuetos, la familia de clase media que deja todos sus ahorros en Acapulco, los refugiados españoles que se mantienen con una tienda de dulces. Del Hotel del Prado a Bondojito, pasando por la colonia San Rafael. Pero la ciudad no es sólo el presente: es todos sus recuerdos, sus supervivencias, los rostros de sus muertos. Y esa memoria vive, al parejo con el trazo de la fisonomía actual".

Los personajes de la novela pertenecen a tres grandes grupos: la burguesía, la clase media y "los de abajo". Carlos Fuentes nos habla de Ixca Cienfuegos, que liga entre todos los personajes de la novela. Cienfuegos busca la restauración del México autóctono; de Gladys García, fichadora de cabaret, que quiere inconscientemente adentrarse, pero todas las puertas le han sido cerradas. "¡Ora sí! Venjagates, chilindrina!". Debe quedarse donde está. Pero vuelve a encontrar el amor de otro paria: Beto. Federico Robles y Norma Larragaiti de Robles son dos de los personajes más importantes de la novela. Federico Robles es el emblema del triunfo burgués de la revolución. Norma Larragaiti, una arribista que encuentra acomodo en los grupos más aparatosos del mundo "internacional". Roberto Régules, de la segunda generación revolucionaria, es el hombre de negocios de mentalidad americanizada, sin liga alguna con los orígenes de la Revolución, que urde y lleva a efecto la ruina de Robles. Manuel Zamacóna es el intelectual inconforme, pero incapaz de encontrar una vía de acción honrada y eficaz para sus ideas... Hay muchos otros personajes, pero de ellos no hablaré, porque esta entrevista consistiría entonces en "platicar" la novela... Por de pronto, hay que hacerle a Carlos una pregunta que no se refiere a ella:

—¿Cuál es la situación de nuestros escritores?

—El escritor mexicano es un paria. Socialmente, no le ha sido otorgada —o él no ha sabido ganarse— una función digna. Y literalmente, la mínima consideración, la crítica auténtica, le es negada. Indiferencia pública, indiferencia literaria: la simulación constituye, en este caso, el mejor camino para asegurarse un mínimo pedestal que apacigüe los afanes de gloria. Uno se proclamará nacionalista y otro tenaz defensor de la fe gadalupana: todos tendrán su etiqueta y se sentirán eximidos de la obligación secundaria de escribir. Otros, a veces los mejores, se dejarán absorber por las ocupaciones diarias y enmudecerán. Mantener, de esta manera, la creación literaria verdadera, requiere en México dosis extraordinarias de heroísmo. Escribir en nuestro país "Pedro Páramo", "La ruta de Hernán Cortés", "El laberinto de la soledad" o "El positivismo en México" significa, ni más ni menos, una victoria sobre la indiferencia, la abulia y la simulación. Significa algo más: la verdadera, y no la supuesta responsabilidad social, al fijar, con los medios exactos y honrados al alcance del escritor, la imagen real y la conciencia común del hombre y de la sociedad. La lenta filtración de la obra literaria a las conciencias no hace que, por menos evidente,

SIGUE EN LA PAGINA DOS

REYES

(VIENE DE LA PAGINA UNO)

pp. 48-49: "Encléndese la lámpara al apagarse el sol", y en cierto pasaje sobre "La lámpara solitaria", escrito por 1917, recogido en "Monólogo del autor". El suicida, segunda edición, 1954, pp. 115-117.

—¿Qué leía usted por aquellos años?
—Naturalmente, leía una inmensa cantidad de bobes-
rias destinadas a los niños —no tan abominables como
los Paquines de hoy— y algunas colecciones de cuentos
clásicos, sacados de Perrault o bien de Las mil y una no-
ches, como aquellas inolvidables aventuras de Simbad el
Marino, suerte de Odiseo semita.

—¿Fábulas?
—¡Desde luego, para mi ventura! Quién no ha trans-
lado por su Samaniego, su Iriarte, su La Fontaine si es
hijo de Francia, sus "rimas disparatadas" o su Alicia si
pertenece al mundo inglés..., está irremediabilmente
desterrado de la civilización.

—¿Cómo inició sus lecturas "serias"?
—Pedro Chapa, que llegaría a coronel, fue mi cama-
rada de la primaria. Su padre don Juan Chapa y su tío po-
lítico don Miguel Quiroga, adictos del general Reyes,
mantenían aquella espléndida panadería de La Bola que
surtía a toda la ciudad. Vivían juntos y poseían un ver-
dadero almacén de libros, algo enigmático a mis ojos,
donde no faltaban ni la Historia de los Papas ni la His-
toria de la prostitución en varios volúmenes; obras que,
por lo demás, no tentaban mi curiosidad, antes me infun-
dían un respeto lejano. Las señoras de Quiroga y de Chapa,
que habían advertido mis aficiones, me dieron a leer al-
gunos libros de calidad, tras de consultarlo con mi familia.
Así conocí, entre otras cosas, y desde muy pronto, nove-
las de Víctor Hugo en castellano. Después de todo, hay
aquí algo de "horror folletinesco" y cuento de espantos
que no va mal con los apetitos infantiles.

—¿Y la biblioteca paterna?

—No tardé en descubrirla. Llegó a convertirse en el
refugio de mi fantasía. Allí leí a una edad inverosímil
La divina comedia, traducción de Cheste, más bien por
el deseo de comprender las estampas; y eso sí, señores,
leí el Quijote con las admirables ilustraciones de Doré,
en una edición tan enorme que me sentaba yo encima del
libro para alcanzar los primeros renglones de cada página.
Descubrí el Orlando furioso; descubrí al Heine de los
Cantares, y aun traté yo de imitarlo, así como a Espron-
ceda; descubrí mi inclinación literaria. Todo esto, por de-
contado, se leía en el suelo, modo natural de lectura, lec-
tura auténtica del antiguo gimnasio, como todavía nos lo
muestran los vasos griegos de Dipilón.

—¿Qué otros libros leía en el suelo?

—En el suelo leía también los Episodios nacionales de
Pérez Galdós y, por más señas, tumbado bajo la inmensa
mesa familiar y escondido bajo aquellos generosos man-
teles que Homero llamaría "rozagantes", porque arras-
traban hasta el suelo. Me importunaba que interrumpie-
ran mis lecturas cuando me llamaban a comer, y éste
era el mejor escondite. Aún no conocía el famoso cuento
de Poe sobre la carta robada, pero ya el instinto me decía
que, para ocultarse o defenderse, no hay como ponerse
muy cerca. Las aventuras de Gabriel Araceli y de Sal-
vador Monsalud desfilaron ante mis ávidos ojos, disimu-
lado yo entre los pies de las personas mayores, que en
vano se preguntaban dónde diablos se habrá metido el
condenado muchacho y por qué no se presentaba a la lla-
mada de mediodía. Pues mi casa era enorme, mi fami-
lia muy numerosa, y nos convocaban a toque de campana.

Reyes en la segunda serie de Capítulos de literatura es-
pañola recuerda páginas sobre Galdós, esta costumbre.

—Así empecé —dice— mis metempsicosis y transmigracio-
nes, de que todavía no regreso.

—Don Alfonso, ¿su padre intervino en su vocación y
formación literarias?

—Mi padre, cuyo intenso temperamento literario fue
sofocado por las obligaciones militares y cívicas, me tras-
mitió el germen de su vocación no realizada (aunque no
quiera creerlo Nemesis García Navarro); recibía con-
migo, a dúo, el estudiante de Salamanca; despertó mi cu-
riosidad por la antigüedad clásica, me contaba pasajes de
la historia griega (por él entendí la batalla de Maratón,
como lo insinúa en Junta de sombras), lugares de Home-
ro, anécdotas de Alejandro; también hazñas de César,
de Napoleón; y me enseñaba de modo empírico y casi
diré natural —ese modo como aprenden los niños— a
traducir y a retener algunas tiradas del Telémaco, el fa-
moso Qu'il morit de Corneille, el no menos célebre Jeune
soldat, ou vau de Lamennais; lo que parecía formar
cuerpo con el honor bélico mexicano, nuestro Bushido,
atmósfera de mi casa y de mi familia. Porque la figura
de la guerra estaba siempre a la vista, ya por los recuer-
dos de mi gente, o como prueba y contraste de las virtu-
des varoniles. Así lo dejan sentir, creo yo, los últimos so-
netos de mi Homero en Cuernavaca. Las madres les decían
a sus hijos: "No llores. ¿Qué vas a hacer, entonces, ma-
fiána, cuando tengas que ir a la guerra?"

—Cuénteme, don Alfonso, algún recuerdo de su in-
fancia, de aquellos años en que estaba "mucho más cerca
de los ángeles", cuando su "ser aún no labrada su canal,
aún no lo apretaban y encarcelaban (dentro de usted
mismo) las experiencias del pensamiento y de la vida".
Hábleme del niño solitario que moraba y demoraba en la
espaciosa huerta familiar, del niño que pasó su mocedad
a caballo, galopando por los alrededores de su ciudad na-
tal y por las montañas del Norte. Hábleme del niño hi-
persensible, como los de Dostoyevski...

—Yo creo haber conocido el éxtasis de niño, aunque
un éxtasis desprovisto de inspiración religiosa y que ad-
mite ser explicado al modo laico. Yo oía una voz que
pronunciaba mi nombre en voz baja, cuando jugaba en
la huerta de la casa paterna... (De sus ordenadas carpe-
tas, don Alfonso saca una hoja y me lee un poema inédito):

En la huerta vagaban espíritus silvestres,
—sólo yo lo sabía—
y exhalaban mi nombre en voz tan baja
que apenas yo lo oía.
Cuando yo tropezaba,
cuando yo me caía,
me alzaban por las arcas y así me suspendían.
—Ya se me pasó el susto, ya está bien—
Y otra vez entredábamos ese baile sin música,
borrando las figuras con los pies.

Un pájaro solía provocarnos
y, dando tiempo a que lo persigüeramos,
ya subía y bajaba
y, haciéndonos un palmo de narices,
guarcido detrás de los lampazos,
sacab el pico y gritaba: —¡Aquí estoy!—
(¡Volatú dios bribón!)

Y al cabo, persudados de cansancio y calor,
abrimos los caños para aplacar la sed;
la frente nos mojábamos, las manos y la nuca,
y a la sombra de un árbol parnosol.
Íbamos a tumbarnos donde la brisa arrulla
las hojas, y perfuma el té limón.
Yo usaba de almohada mi propio corazón.

"Es mi Ángel de la Guarda", solía yo decirme senci-
llamente, y seguía jugando. Estimulado por la fiebre que
padecía —y que acaso era una fiebre palúdica— caía en
delirios, como solíamos llamarlos, que generalmente eran
visuales. Pero, aficionado como era a quedarme solo, yo
me desizaba, de la manera más natural, sin saber por
cuales caminos, a un estado de olvido y abstracción que
me hacía perder del todo la conciencia de mi ser limitado.
De pronto me recobraba. Entonces me sentía como espanto-
do. El caer del éxtasis me asustaba, como en Plotino.
Ser yo mismo, ser una cosa sujeta en un alma y en un
cuerpo particulares, me causaba verdadero pavor. Corría
yo a verme en el espejo para mejor lograr mi descenso
desde el cielo a la tierra; corría a buscar a alguien que
me hablara, que me ayudara otra vez a anudar mis la-
zos. Con la infancia desapareció este don envidiable.

Alfonso Reyes pasa del Colegio de San Luis Gonzaga
al de don Jesús Loreto. Moderno Instituto de Varones. Al
cerrar sus aulas esta escuela se trasladó al Colegio Boli-
var. "Cumplí —me dice— los 11 años hallándome en la ciu-
dad de México". Le costó mucho esfuerzo adaptarse a la
vida de la Metrópoli: Acostumbrado a la sencillez y fran-
queza de sus paisanos, le herían las reservas y convencio-
nalismo del ambiente capitalino. El Liceo Francés le
parecía "una ventana abierta al mundo de la inteligenci-
a". La armazón que lo sustentaba era preciosa; el am-



Entonces era algo regordete, claro y muy rubio.

A los once años, en el Liceo Francés. Ambiente absur-
do y estrecho.Alfonso Reyes en 1905, al ingresar a la Escuela Na-
cional Preparatoria.

biente, en cambio, absurdo y estrecho. "Conservo de él un
recuerdo triste y extravagante. Años después, en el Jack
de Daudet, vi descrito puntualmente ese mundo preten-
sioso". Regresó, la Navidad de 1902, a Monterrey. Inicia el
bachillerato en el Colegio Civil. Un día de fiesta nacio-
nal, un 16 de septiembre, un 5 de mayo? —se mani-
fiesta la pugna entre los alumnos de la Escuela Normal y
los del Colegio Civil. "El choque fue casi violento —nos
cuenta en la narración "Donde Indalecio aparece y desapa-
rece": bajo las reglas del combate convencional (un si-
mulacro en el que participa el ejército), la rabia y los ce-
los hierven entre la muchachada de las escuelas rivales
que comparten por mitad el mismo edificio". De nuevo en
México —1905—, se instala en casa de su hermano Ro-
dolfo. Concorre a la Escuela Nacional Preparatoria aún
no decadente, pero ya deficiente. "Quien quisiera alcanzar
algo de humanidades —afirma en "Pasado inmediato"—
tenía que conquirirlas a solas, sin ninguna ayuda efec-
tiva de la escuela". La vida estudiantil era, sin embargo,
formidable. La disciplina funcionaba de manera natural,
eficaz. "Hacia yo entonces —me dice— versos muy casti-
gados. Cuando hablaba se corría el rumor de que era un
Uruteta niño". Se asoma a la revista Savia Moderna, allá
por 1906. Comienza a ser un "poetita de éxito". "El am-
biente era muy distinto del de ahora. Formábamos una
especie de fraternidad, casi un sólo grupo. De allí fue
formándose la Sociedad de Conferencias y luego el Aten-
neo de la Juventud".

En la segunda parte de esta entrevista, Alfonso
Reyes se referirá a los miembros de su generación li-
teraria, a su obra, a la literatura mexicana.

FUENTES

(VIENE DE LA PAGINA UNO)

el ejercicio de esa responsabilidad sea menos eficaz.

—¿Es suficiente?
—Lo sería si en los mejores escritores mexicanos no
existiese, a la vez, una preocupación política inmediata
y seria. Entendámonos: hubiese sido necio exigirle a
San Juan de la Cruz que escribiese en defensa de los
indios americanos, o a Flaubert que se ocupase de la
organización del trabajo; esas tareas correspondían a
Las Casas o a Louis Blanc, y para San Juan o Flaubert
hubiese resultado una simulación impuesta desarrollar-
las. Pero cuando existe esa preocupación real, apoyada
por reflexiones graves y constructivas, la simulación se
invierte y el escritor está negando su propia libertad
—que siempre será una libertad para escribir y no para
dejar de escribir.

—Un ejemplo?
—La sucesión presidencial. Es cierto que el candi-
dato definitivo coincidió con el deseo de la mayoría de
nuestros escritores; pero también lo es que nadie se atre-
vió a escribirlo antes del 2 de noviembre, y me parece
dudoso que, salvo contadas excepciones, los escritores se
hubiesen opuesto abiertamente a un candidato que re-
pugnara a sus convicciones. Para la "guasa", el rumor
y la confidencia de café, eso sí, no hay quien nos gane.
Un solo escritor de importancia —y de la generación
joven, a la cual deseo limitarme— desarrolló sistemá-
ticamente sus ideas en este sentido. La serie de artícu-
los de Leopoldo Zea sobre la sucesión presidencial cum-
plió una función concreta: alertó a un inmenso número
de conciencias contra peligros inminentes, dio plena sig-
nificación a la trama profunda y no siempre visible de
los hechos, fijó claramente la estructura y prioridad de
nuestros problemas; situó una perspectiva, aclaró respon-
sabilidades comunes del Estado y de la persona. Todo
esto, sólo un escritor puede hacerlo, pues sólo un verda-
dero escritor, en vez de eludir, nombra. Sabemos que
no es Zea el único escritor mexicano capaz de esto. Emi-
lio Uranga, Octavio Paz y Jorge Portilla, por ejemplo,
son tres escritores excepcionalmente dotados para descu-
brir lo significativo social; sus voces debían escucharse
más a menudo.

—Pero una preocupación política constante no pone
en peligro la calidad de la creación?

—La preocupación política de Sartre, Mauriac, Ca-
mus o Malraux, lejos de empobrecer, ha enriquecido su
obra literaria. Sin duda, lo mejor y más profundo que-
dará en la obra; y no se trata de rebajar ésta al nivel
del libelo, sino de aplicar la actitud creadora —la fa-
cultad de discernir y proponer valores— a la vida inme-
diata, que para el político sólo tiene una dimensión fá-
ctica. Si en un país con una vida intelectual tan com-
pleja como Francia el escritor ha debido doblarse en
conciencia cotidiana, ¿cuál no será nuestro caso! Ojalá
tuviésemos muchos periodistas como Blanco Moheno,
Pepe Alvarado y Martínez de la Vega. A falta de ello,
el escritor debe asumir ciertas funciones de alerta...

—¿Por qué, exactamente, Carlos?

—Los errores de nuestra educación media positivista
nos dejan indefensos ante los embates de una ideología
particularmente apta para convencer a quienes no admi-
ten el juicio de valor y sólo aceptan los hechos prag-
máticos. El escritor, por definición, opone el conoci-
miento crítico a la simple opinión dogmática. Aristó-
teles utilizaba aquél; la revista "Life", éste. Ya sabe-
mos que, por el momento, "Life" goza de más prestigio
que el Estagirita. Pese a esta "evidencia práctica", los
grandes problemas de un país sólo se plantean satisfac-
toriamente al través del conocimiento crítico, de la pro-
posición de valores y de la congruencia teórica, y sólo
el intelectual está en aptitud de otorgar esto. Los escri-
tores mexicanos de la generación intermedia, la que oscila
entre los 35 y los 45 años, están ya en plena posesión de
su conciencia. El ascenso de esta generación coincide
con la profunda transformación social que se avecina en
México.

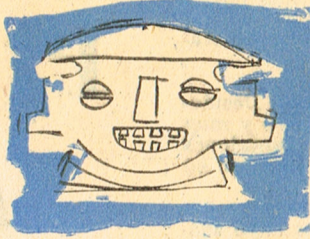
—¿Cuáles crees que son los puntos de esa transfor-
mación?

—La defensa límite de la soberanía mexicana; el des-
arrollo industrial sin mengua ni para el pueblo mexicano
ni para la independencia del país; la creación de una
burguesía nacional mexicana; la adecuación de nuestros
sistemas políticos a reglas de consenso y participación
populares; el cumplimiento total de la reforma agraria;
la renovación racional de la educación mexicana; un so-
cialismo democrático que supla la necesidad de inver-
siones extranjeras y asegure la plena protección de nuestros
recursos naturales; la equiparación y superación de los
niveles de vida agrícola y urbana; el mantenimiento y
extensión de los derechos obreros; la creación de nuevas
fuentes de trabajo susceptibles de mudar el rostro de la
nación. Yo les he escuchado a muchos escritores mexi-
canos abordar estos problemas con una clarividencia y
responsabilidad que no deben agonizar sobre una mesa
de café, que deben ofrecerse a la totalidad del pueblo
mexicano.

—¿Te parece bueno el momento para eso?

EL PAIS Y SUS
RECURSOS

Por ALI CHUMACERO



XVIII, las de Constanza y
Urrutia. El primer mapa con
sentido moderno fue editado
en París, en 1812, por el ba-
rón Alejandro de Humboldt
(1769-1859), a pro-vechando
los datos que habían recaba-
do por los años 1803 y 1804.
Actualmente, los institutos
especializados y los organi-
smos que se dedican a la ge-
ografía colaboran en perfec-
cionar los mapas generales y
los de las entidades federa-
tivas.

Vivó aborda la historia y la
estructura del suelo, los mo-
vimientos de la corteza y los
volcanes, la fisiología, el cli-
ma, los lagos y los ríos, las
costas, la flora y la fauna, la
demografía en general, las

lenguas habladas, los recur-
sos naturales, la industria,
el transporte, el comercio,
la división política y las re-
giones naturales y culturales.
En parte aprovecha estudios
anteriores, completados con
sus investigaciones persona-
les y con los censos que el
gobierno hace por medio de
la Dirección General de Es-
tadística. "A propósito —dice
Vivó—, deseo manifestar la
firme convicción, que me he
formado tras largos años de
utilizar materiales estadísti-
cos, de que tanto la labor co-
mo los resultados obtenidos
por la Dirección General de
Estadística son de una efica-
cia tal, que merecen el elo-
gio estimulante de todos los

que utilizamos esos mate-
riales".

En efecto, la Dirección Ge-
neral de Estadística, ha pro-
porcionado a Vivó infinidad
de cifras que él emplea ade-
cuadamente. Por lo que se
refiere a la población, las
cantidades superan visibi-
lmente a las conocidas, que
son las provenientes del cen-
so de 1950. Trece entidades
sobrepasan el millón de ha-
bitantes: Distrito Federal, con
4,706,736; Veracruz, con casi
2 y medio millones; Jalisco,
con poco más de 2 millones;
y con más de un millón,
Chiapas, Chihuahua, Guana-
juato, Guerrero, Estado de
México, Michoacán, Oaxaca,
Puebla, San Luis Potosí y
Tamaulipas. Las entidades
con menor número de ha-
bitantes son: Quintana Roo,
con 36 mil; Baja California
sur, con 70 mil; Colima, con
149 mil; Campeche, con 155
mil y Aguascalientes, con 212
mil. Todas estas cifras y las
de las demás provincias son
bastante diferentes de las ob-
tenidas en el censo de 1950,
dado el crecimiento general
de la población.

Los grupos lingüísticos y
las zonas indígenas son moti-
vo de capítulos especiales.
Vivó se inclina por llevar la
lengua española a todos los
rincones del país, pero sin
olvidar los métodos acostum-
brados por los educadores re-
ligiosos del primer siglo co-
lonial. "El castellano logró
difundirse ampliamente du-
rante el siglo XVI —expli-
ca— merced a que los frailes
estudiaron muy atenta y sis-
temáticamente los diversos
idiomas indígenas, escribiendo
en ellos gramáticas y li-
bros religiosos e históricos
que sirvieron para la alfabeti-
zación de los nativos indios
en sus propios idiomas y fa-
vorcieron su castellaniza-
ción y sólo se ha acrecentado
a partir de los últimos lus-
tros por medio del "desarrol-
lo de las modernas vías de
comunicación y la intensa
labor educativa rural em-
prendida por el gobierno".
En ello cobra parte muy se-
ñalada el Instituto Nacional
Indigenista, que en pocos

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO

SUSCRIBASE

A artes
DE MEXICOLA MEJOR
REVISTA
DE ARTE

6 NUMEROS \$100.00

TELEFONO
10-24-35

EN UNA DE SUS MEJORES CRONICAS,
GERMAN ARCINIEGAS RELATA COMO
Manuela, la Adorable Loca

LE SALVO LA VIDA A

1.-¡Mrs. Thorne ha
muerto! ¡Viva
Manuela!

C UANDO Bolívar en-
tró a Quito en 1822
había pasado, en seis
meses, por las hon-
duras más negras de
su vida y las glorias más
prometedoras de su ful-
gorante carrera. Saltó del pa-
raíso al infierno y del infier-
no a la gloria en vertiginosa
carrera, metiendo unas veces
su alma entre un puño y otras
libertándola, como se suelta
un pájaro de la jaula, y ca-
yó finalmente, en ese Quito
delicioso, lleno de teutacio-
nes, que nunca había visto,
escondido rincón de Amé-
rica que se arropaba contra
el frío en amores ya legen-
darios. En enero de 1822,
desde Cali, le escribía a "la
Melindrosa y más que me-
lindrosa bella Bernardina"
un billete que empezaba así:
"Mi adorada: lo que puede el
amor... No pienso más que
en ti..." Al mes, le escribía
a Santander desde Popayán:
"Las virtudes se han intro-
ducido, las deserciones son
diarias, se fugan los vetera-
nos, no hay con qué mantener
las tropas, voy a padecer

*Simón
Bolívar*

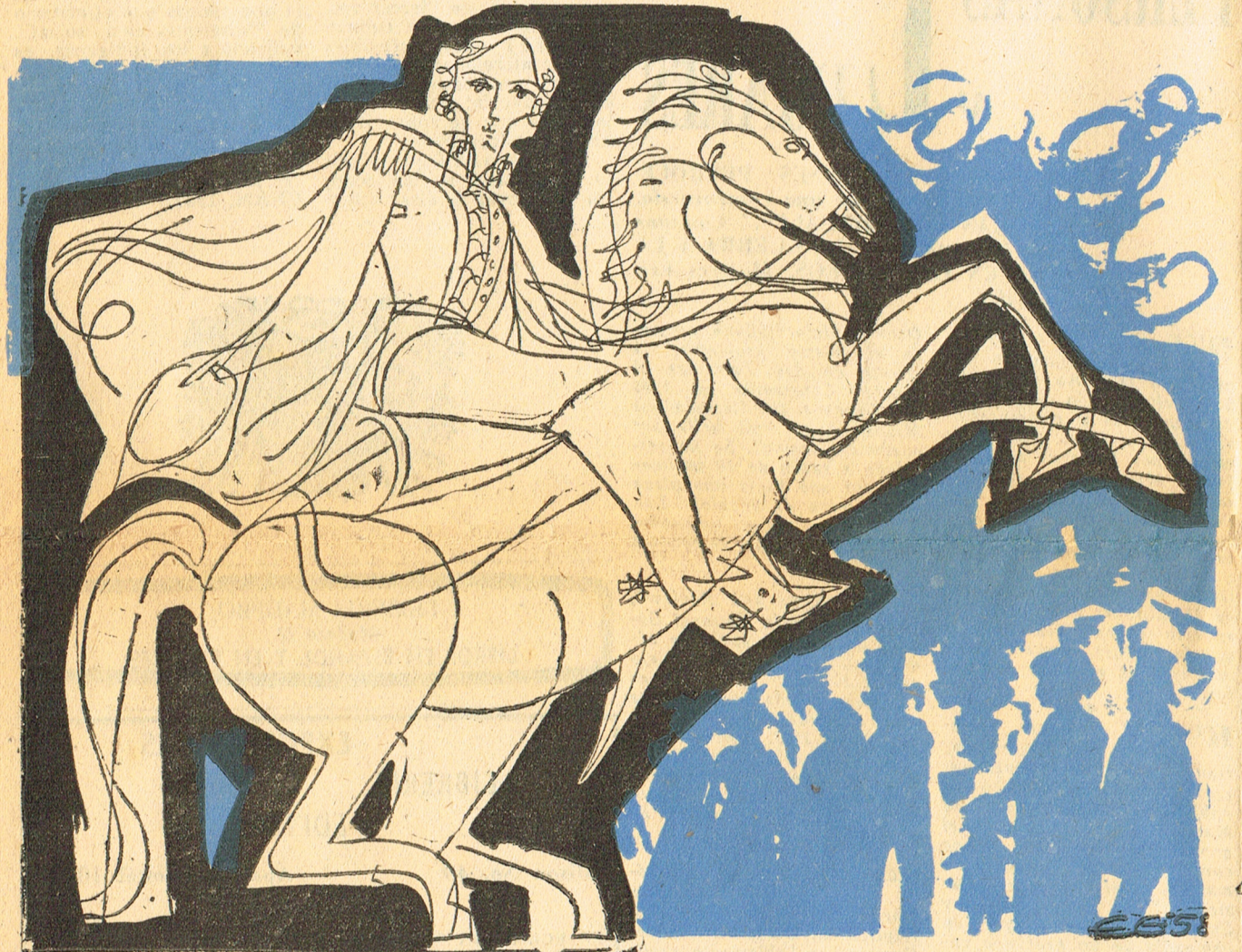
mandado no sirven para na-
da..." Desesperado, se lar-
zó a la guerra contra los Pas-
tos: era irse a estrellar con-
tra las rocas. "Son los mas
tenaces, más obstinados y lo-
peor es que su país es una
cadena de precipicios". Meti-
do en estas honduras, le escri-
bió al coronel español: "De-
vuelvo a usted sus comuni-
caciones, para que las envíe
con el tratamiento que me co-
rresponde, o las guarde para
siempre: Tenemos derecho a
tratar todo el pueblo de Pa-
sto como prisioneros de
guerra, porque todo él, sin
excepción, nos hace la guer-
ra, y para confiscarle todos
sus bienes... tenemos el de-
recho de tratar esa guarnición
con el último rigor de la
guerra y al pueblo para con-
finarlo en prisiones estre-
chas..." Asustado con pa-
labras y peleando sin piedras

absurdos hicieron morir de
miedo a los españoles. Entre
tanto, Sucre ganó la batalla
de Pichincha. Y Bolívar tomó
la ofensiva con esa literatura
suya, el mejor machete que
haya brillado al sol de Amé-
rica. ¿Cómo quiere entrar a
Pasto?, le pregunta el gober-
nador. Y Bolívar: Cuando el
Libertador presidente de Co-
lombia entra vencedor a una
ciudad recibe los honores de
un emperador romano. Le hi-
cieron arcos de triunfo. El
obispo le esperó en la plaza
con vestiduras pontificales,
bajo palio. Se canto el te-
dum. "De Tulcán a Quito
hemos marchado sobre flo-
res..."

Y, ¡guay! De un balcón le
tiran una corona de laurel
que le da en la frente. Con
este golpe se alteró la histo-
ria. La de la prodigiosa pun-
tería era Mrs. Thorne. Mr.
Thorne se había quedado en
Lima. Mrs. Thorne había lle-
gado a Quito no se sabe si a
vender un zambo su esclavo
"sin seguro de vicios, enfer-
medades públicas ni secretas,
libre de obligación, empeño
e hipoteca", y 300 varas de
damasco y 237 pañuelos de
casimir... o por dejar en Li-
ma a su marido, anglicano y
aburrido, realista y necio.
Mrs. Thorne venía a echar al
aire las canas que no tenía.
La vida le brotaba por los
poros de una impetuosa ju-
ventud. Ella era una pasión
hecha carne y huesos. Pren-
día candela debajo de un
aguacero.
Cuando vino esa noche el
baile, después de pasar las
presentaciones de rutina, le
tocó el turno a la de la bue-
na puntería. Bolívar tenía
que distinguirla. —¡Mrs.
Thorne!— No: Manuelita. Se
le veía en los ojos: eran de
la piedra que da buena chis-
pa.
Y bailaron locamente, des-
esperadamente. Ella hizo
unos solos de flapanga, dan-
za que el obispo de Quito lla-
maba "la resurrección de la



Dibujos de ELVIRA GASCON



quedándose aquí indecente-
mente: mande alpargatas,
cartucheras si las hay, gorras
para las reclutas y un vestido
siquiera de manta; si hay
buenas piedras de chispa, que
vengan porque las que han

de chispa, se empeñó en la
estúpida batalla de Bombón-
a y la ganó. La batalla más
heroica y menos gloriosa, de-
cía Mosquera. La ganó y tu-
vo que devolvérsele a la otra
orilla del Juanambú. Estos

tidas y peinadas con mucha
elegancia". Llovían flores.
Seis señoritas vestidas de nin-
fas le esperaban en el tabla-
do de la plaza. La señorita
Arboleda le puso la corona
de laurel. Tedum. Desfile...

carne". A los oficiales inglie-
ses "les caía la baba con
esta resurrección. Pero luego,
el resto de la noche fue para
Bolívar. Manuelita era la re-
publicana peleadora. Ese día
fue de Bolívar antes del bai-

le, en el baile y después del
baile. Bolívar se dijo: ¡Adiós,
Bernardina! Manuelita: Bye,
bye, Mr. Thorne.

Luego, con esa ortografía
realmente adorable, propia
de su educación, escribía la
ex Mrs. Thorne al doctor
Thorne que desde Lima la
requería a que fuese a re-
unirsele: "No, no, no más
hombre por Dios, porque
asermé V. escribir faltan-
do a mi resolución? ¿y
bomos que adelanta V?
nada sino a serme pa-
zar por el dolor de decir a
V. 1,000 veces NO. Señor V.
es excelente, es yimitable
jamás diré otra cosa sino lo
que es V., pero mi amigo de-
jar a V. por el general Bolí-
var es algo dejar a otro ma-
rido sin las cualidades de V.
sería nada ¿y cree V. que yo
después desear la querida de
este señor pos el año y con
la seguridad de poseer su co-
razón prefiriese ser la mujer
del padre, yjo o espíritu san-
to, ni la santísima Trini-
dad! y si algo siento es que
no aya sido V. mejor para
averlo dejado... Vasta de
chanzas formalmente y sin
reirme y con toda la serie-
dad, verdad, pureza de una
yglesia digo que no me jun-
taré mas con V. V. Anglica-
no y yo atea es el más fuerte
ympedimento religioso el que
estoy amando a otro y no a V.
es el mayor y mas fuerte, no
ve V. con que formalidad
piensa su ymbariable amiga,
Manuela".

Para tranquilidad de Bolí-
var, y quizás pensando en no
darle pesar un siglo más tar-
de a los manes de don Vi-
cente Lecuna, agregó Ma-
nuelita en la copia de esta
carta que le mandó a Bolí-
var: "Ay que adbertir a V.

que mi marido es católico y
yo jamás atea, el deseo de
estar sin él me asia ablar
así".

2.-Prohibida Para
Menores..

N ADIE ha dicho que
Manuelita fuera fea.
Debia ser el diablo,
si, desde el día en
que, de diecisiete
años, se escapó del con-
vento de Santa Catalina con el
apuesto Fausto de Alhuyar,
hasta la noche en que se robó
a Bolívar y la noche en
que lo salvó. En tres capita-
les, y por razones diferentes,
se las mujeres aspasventosas se
santiguaban mirándola pasar
con soldados y generales: en
Quito, en Lima y en Bogotá.
En Quito, porque abandonó
al marido; en Lima, porque
vivía con Bolívar; en Bogotá,
porque acaudillaba a los
soldados como un coronel.
Juan Bautista Boussingault la
conoció después de las bravas
campañas del Perú, después
de los duros viajes por to-
dos los Andes. Era Boussin-
gault un mozo de 26 años, y
peor aún: francés. Por eso
dejó de ella las pinturas más
movidas que hoy producen
entre los historiadores los
mismos aspasventos que la
presencia de la heroína entre
las damas de su tiempo. Pero
si de Boussingault puede ne-
garse hasta que fuera un sa-
bio, y nadie lo niega, lo que
es evidente, y todos lo afir-
man, es que en mujeres era
experto. Aceptemos su retra-
to de Manuelita en Bogotá:
"No confesaba su edad.
Cuando la conocí represen-
taba veintinueve a treinta
años; estaba en todo el es-

plendor de su belleza irregu-
lar: linda mujer, gordita, ojos
oscuros, mirada indecisa, tez
rosada de fondo blanco, ca-
bellos negros... A veces una
gran señora a veces una fla-
panga. Bailaba con igual gra-
cia un minué o la cachucha...
Poseía un encanto secreto...
para hacerse adorar... Fuma-
ba graciosamente... Sus ma-
nos eran las más bellas del
mundo".

Para Bolívar, Manuelita
era no sólo la mujer de las
manos más bellas del mundo,
y de una atracción solamen-
te amorosa: era, la republi-
cana, fiera, astuta, implaca-
ble, que se vestía de soldado
y daba miedo con la lanza,
que quemaba en efígie a San-
tander. Cuando Bolívar llegó
a Quito tocó la línea eua-
torial de su mundo histórico.
Al norte, dejaba libre la mi-
tad de su mapa: le quedaba
al sur la otra mitad. Tendría
que disputársela a San Mar-
tín en Guayaquil, para saber
de quién era esa gloria. Y Ma-
nuelita, para esto, era el ra-
dar. Sabía de las intimidades
del sur cuanto pueden saber
las mujeres que conspiran,
que se apasionan por una
causa, que se abrazan a una
idea. El bueno de Mr. Thor-
ne, comerciantón, negociantón,
realistón debió contribuir
no poco para que Manuelita,
por llevarle la contraria, se
tornara más belicosa, más in-
dependiente, más guerrera.
Cuando San Martín entró a
Lima encontró una ciudad ti-
bia y cautelosa en los varo-
nes, ardiente y decidida en
las mujeres. Creó entonces la
orden del sol, y premió a
cientos doce mujeres, ciñen-
doles la banda, poniéndoles la
medalla del Sol. El igualó
condesas y marquesas, con
Manuelita Sáenz, con Rosita
Campusano, la quifeña y la
guayaquileña. Ya no había si-
no patriotas. Rosita Campu-
sano fue el peccadillo de San
Martín limeño. Manuelita, la
amiga de Rosita, iba a ser...
¡quién lo creyera!

Era Bolívar celoso de su
gloria. Manuelita, celosa de
la gloria de Bolívar. Desde el
instante en que Manuelita se
incorpora en el tren militar
del Libertador ya es la vige-
lante que todo lo mira, la agi-
tadora que todo lo despierta,
la que le vela el sueño, la que
le sigue los pasos, la que no
tolera que nadie le haga la
más leve sombra. Ella le re-
clama: "Estoy —le escribe—
muy brava y enferma: es
cierto que las grandes ausen-
cias matan al amor y aumen-
tan las grandes pasiones...
El general Sandes llegó y no
me trajo nada de V. ¿tanto
le cuesta el escribirme? Si
tiene V. que hacerse violen-
cia no haga nunca. Yo salgo
el 10 de diciembre y voy
porque V. me llama, pero
después no me dirá que
vuelva a Quito, pues más bien
quiero morir que pasar por
sinvergüenza, Manuela". Bo-
lívar, a su turno, no se que-
da corto: "Tú quieres verme,
siguiera con los ojos. Yo
siempre quiero verte y re-
verte y tocarte y sentirte y sa-
borearte y unirme a mi por
todos los contactos. ¿A que
tú no me quieres tanto como
yo? Pues bien, esta es la más
cordial verdad. Aprende a
amar y no te vayas ni aun
con Dios mismo..."

A la guerra del Perú se
fueron Simón y Manuelita.
El Libertador llegó a Lima
primero. En seguida cayó
Manuela. Pronto, ella reci-
bía las cartas y las ordena-
ba, ella hablaba con los ofi-
ciales. Las señoras que la ha-
bían visto antes muy Mrs.

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

POEMAS DE LENA LECLERCQ
ESTA ES LA
CANCION
DEL JOVEN
VIUDO

COMO en mi corazón te hago dar vueltas noche a noche
y cómo he arrojado las redes en la vida
para atraparte;
se van todas las horas,
los días y las voces, siempre:
es lo que pasa ahora y pasará después.
Pero eres un grito
que a su oro me llamas;
lo escucho y digo si.
y damos vueltas juntos en la noche,
pueblo.

Y tú,
bien podría decirte la canción más ardiente,
una canción que quema,
que rueda aún largo tiempo después de recordada
y cae dando vueltas al fondo de la sangre;
y podría buscarte una canción más triste
que esta noche de ausencia,
como una melopea por los que están borrachos,
y después, como un rayo, una canción de guerra.
Pero tienen miradas las estrellas
que tiemblan tan distantes;
solamente diré una canción de amor,
que es la canción desesperante.
Las lilas bordeaban el camino
y sin embargo te marchaste lejos;
las lilas florecían —era abril—
tus pasos condujeron todo lo que han podido,
hasta no poder más;
una canción desesperante donde nada se dice,
donde nadie se apoya sobre el mismo peldaño,
donde nunca se duerme sobre los mismos lechos,

donde en el mismo vaso no se bebe.
Y el fruto del espino negro se llama endrina.
Mágico espino, así se piense en él o se mezca.
El solo fruto del encantamiento
—la angustia— es áspero lo mismo que la endrina.

Una canción desesperante
que nada sabe de su nacimiento,
un ala de ceniza, la otra ensangrentada
y las flores de espino que ha dispersado el viento.
Una canción sin la alegría de la embriaguez
de aquellos que tenían una rosa
dentro del corazón
y un día la cortaron
para vivir en paz,
y cuando están borrachos, cantando, lo lamentan.
Una canción igual que la ternura
que nada sabe hacer del corazón.

El amor atraviesa la noche y la canción.
Quizá en un pueblo, bajo los follajes,
tenga ensueños tu frente,
y un joven ciervo te atraviesa
en un salto de lilas blancas.
Cuando tu desvarío esté distante,
nuestros recuerdos te traspasarán
con su canción desesperante.



¡PUESTO que ha muerto y es tan bella,
puesto que es mía, venid a enterrarla
desnuda en su aureo anillo!
Enterradla en el vergel,
al pie del cerezo en fruto que mira hacia el mar.

Puesto que ha muerto, matadla: ¡he aquí
la espada nueva de mis lágrimas!

Y la corona de su pelo ¡dádme!

¡Como un marchito ramo de bodas, eres sombra
y yo estoy tan marchito!
Acabará en cerezas tu cuerpo impenetrable,
sobre el viento y las hojas;
tú que eres norte, amor,
hacia el sur mirarás,
al correr de los años, irse el llano y mi pena,
y estarás todavía luminosa y temblando
como después de amar
cuando no se desliza nada blanco
en los tranquilos continentes cálidos.
Toda entregada y rosa,
temblando entre tus labios sangre de la cereza.

Puesto que ha muerto, dadme
sus ropas y su espejo
y el capelo de seda,
que son ángeles;
y puesto que es mía,
cerrad sus ojos con el viento
y que la entierren tan desnuda
como está ahora que aún espera
que yo me bañe en ella.



YA ESTA A LA
VENTA EN UNA
EDICION
EXTRAORDINARIA

DIEGO RIVERA: OBRA MURAL

NUMERO
DOBLE \$50.00



La Interpretación
Moderna de la
Literatura Mundial
en los

Breviarios

de

FONDO DE
CULTURA
ECONOMICA



C. M. BOWRA

Historia de la literatura
griega
(Empastado. 216 pp. \$10.00)

A. MILLARES CARLO

Historia de la literatura
latina
(Empastado. 254 pp. \$10.00)

J. L. BORGES

Antiguas literaturas
germánicas
(Empastado. 138 pp. \$7.00)

J. TORRI

La literatura española
(Empastado. 400 pp. \$15.00)

E. ANDERSON

Historia de la literatura
hispano-americana
(Empastado. 438 pp. \$16.00)

R. G. ESCARPIT

Historia de la literatura
francesa
(Empastado. 204 pp. \$10.00)

W. H. ENTWISTLE
y E. GILLET

Historia de la literatura
inglesa
(Empastado. 418 pp. \$17.00)

H. STRAUMANN

La literatura norteamerica-
na en el siglo XX
(Empastado. 240 pp. \$10.00)

D. KEENE

La literatura japonesa
(Empastado. 144 pp. \$8.00)



EN TODAS LAS BUENAS
LIBRERIAS Y EN AVENIDA
DE LA UNIVERSIDAD Núm.
978, MEXICO 12, D. F.

Solicite informes y folletos
sobre la colección de

BREVIARIOS

y de sus Secciones de ARTES
PLASTICAS, ARTES AUDI-
TIVAS, ARTES MIXTAS, TEORIA
Y CRITICA DEL ARTE, HIS-
TORIA DE LA LITERATURA
UNIVERSAL, ESTETICA DE
LA LITERATURA, INTRODUC-
CION A LA HISTORIA, HIS-
TORIA DEL MUNDO, RELI-
GION, LAS GRANDES CON-
CEPCIONES FILOSOFICAS,
INTRODUCCION A LA FILO-
SOFIA DEL HOMBRE Y LA
FILOSOFIA, ANTROPOLOGIA,
PSICOLOGIA Y PSICOANALI-
SIS, INTRODUCCION A LA
ECONOMIA, TEMAS SOCIO-
LOGICOS, ESTUDIOS BIO-
GRAFICOS, EL HOMBRE Y
LA VIDA, LA TIERRA, LA
NUEVA DIMENSION DEL UN-
IVERSO Y EL CIELO QUE NOS
RODEA, así como de atractivas
ofertas con grandes facilidades
de pago, al APARTADO POS-
TAL 7802, DE MEXICO 11,
D. F.

EL TERCER CANTO DEL GALLO

Por SALVADOR REYES NEVARES

LA casa Aguilar ha incluido en su Colección Literaria la novela de José Pérez Moreno que mereció el premio Ciudad de México en 1956. Esta obra es El tercer canto del gallo.

La acción se desarrolla durante los años que van del 910 al 915 aproximadamente; es decir, se trata de una novela de la Revolución. Todo un capítulo de nuestra historia literaria está consagrado ya a los relatos que se ocupan del gran saqueamiento social. Los mejores novelistas de este siglo, en México, tienen que ser estudiados dentro de ese capítulo, bien como precursores, bien como cultivadores principales del tema, o en otros casos como narradores de incidentes secundarios. La Revolución parece, en este sentido, una vertiente cuyo declive atráe a la imaginación de los novelistas, los cuales, tarde o temprano, acuden a ese llamado. El hecho no es accidental: los sucesos que ocurrieron en el país desde el pronunciamiento de Madero hasta la pacificación de los años veinte alteraron de tal manera el estilo de vida de los mexicanos, tuvieron una influencia tan amplia y poderosa, que no hay medio de escapar a ellos. Si el novelista construye sus personajes por medio de la observación de las gentes que lo rodean; si pinta sus ambientes tomando siempre algo de la realidad que contempla; si pone en juego —dentro de la novela— ideas y creencias

activas en el tiempo en que escribe, entonces los novelistas de México han tenido que acudir a la Revolución, puesto que los ejemplares humanos, las costumbres, el pensamiento y las acciones que han podido percibir tienen ineludiblemente algún punto de contacto con aquel acontecimiento. Son sus causas o sus efectos. Nada ha podido mantenerse al margen.

Pero la novela de Pérez Moreno hace algo más que insistir en un tema: propone una tesis, o mejor dicho una interpretación de la Revolución. Después nos ocuparemos de estas ideas. Por el momento, describamos la obra.

El tercer canto del gallo se desarrolla en dos partes, entre las cuales hay una perceptible diferencia de ritmo. En la primera la acción discurre con cierta modorra, con cierta apacible templanza provinciana, buena para las reflexiones amorosas del protagonista. Es cierto que la violencia vibra en

sa, tímida ante los primeros brotes de turbulencia política. Familia amiga de la paz, respetuosa de los más ricos, pero sensible a los abusos de éstos. Por la influencia que sobre él ejerce un amigo entusiasta, el protagonista se mezcla con los incipientes revolucionarios. Entretanto muere la madre. Sobrevienen los primeros sobresaltos. El motín, el desequilibrio de aquella sociedad de hacendados pomposos y de petimetres europeizantes. El amigo —Jacinto— se ha ido a la sierra. Una noche llega con los suyos, asalta al pueblo y arrastra a Gilberto —así se llama el personaje principal— a la revuelta. Aquí termina la primera parte.

En la segunda, aparecen los mejores personajes de la novela. En las páginas anteriores nos habíamos encontrado tipos un tanto acartonados y repetidos en nuestras letras. Por ejemplo el alcalde, rico, mañoso, hipócrita y grandilocuente. Ahora, ya en plena sierra, surgen Epifanio, Lencho, e'

Agustín Yáñez, al comentar esta novela, ha dicho que Epifanio es uno de los personajes más felizmente logrados "y merece codarse con los mejores de nuestra novelística". El juicio es certero. Epifanio, simpático y repulsivo al mismo tiempo; agresivo y leal, es una figura muy sabiamente construida. Es el lugarteniente de Luciano, quien, a la muerte de éste, decide irse con Villa. Gilberto no lo sigue porque Villa con su ciega violencia no le atrae.

Los guerrilleros se conducen —y aquí la tesis de que hablábamos al principio de esta nota— de que la Revolución, que es movimiento del pueblo, haya podido provocar diferencias entre los caudillos. La Revolución —así lo indica el autor, valiéndose de sus diálogos— tiene un sentido único, y todas las desviaciones son accidentales y, en definitiva, ineficaces para alterar aquel sentido. Todos los bandos lucharon por una sola causa, que era superior a la voluntad y a los intereses de los mismos jefes. Por encima de ellos estaba la voluntad del pueblo, decidido a ganar una nueva vida.

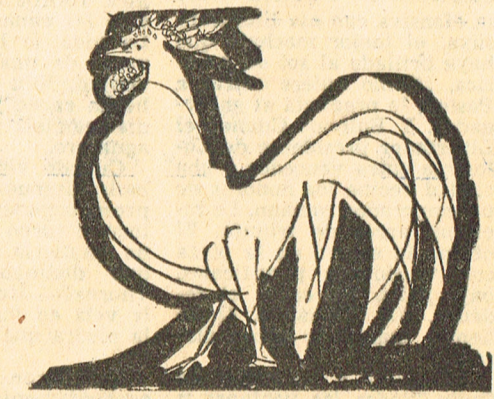
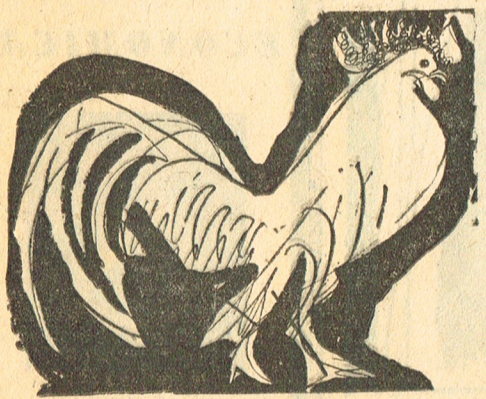
Novela bien escrita, bien conducida, con una prosa llana en las escenas tranquilas y un estilo dinámico en los momentos de batalla o de correría. Pérez Moreno, en algunas páginas, refleja a López Velarde; en otras a Mariano Azuela.

el libro de la semana

algunos puntos; pero el tono dominante es el otro, el de la tranquilidad, que sin embargo se siente amenazada. En la segunda parte todo pasa más velozmente. El protagonista ha abandonado su pueblo, se ha olvidado del sentimentalismo de su adolescencia, y poco a poco va adquiriendo aplomo de varón completo. Al final, suena otra vez el tema de los primeros capítulos. Es la vuelta al pueblo, al cobijo de la casa paterna y al amor de la prometida.

Al principio, Pérez Moreno narra con esa frescura, y ese gusto por la simplicidad pueril, que son una de las mejores características de Rabasa. Como en éste el esquema es simple: un joven de modesto vivir que oscila entre la doncella "aristocrática" y la muchacha "de su clase". Una es el amor un poco ilusorio y enfermizo, típicamente a la romántica; a otra es el amor firme, realizable y —esto se advierte— triunfador a la postre. Ese joven tiene una familia burgue-

propio Jacinto —antes apenas esbozado— y hasta el mismo protagonista. Porque Gilberto se dibuja con toda precisión en estos capítulos. Al principio era un "hijo de familia", y había desconcertado al lector con su falta de madurez y su total dependencia. En la guerra, Gilberto se hace consciente de aquella actitud, la analiza y la supera. Las miradas de los compañeros de lucha, fijadas en él, lo descubren también y lo empujan a su liberación. Esto es de importancia dentro de la mecánica de la novela, porque ya no tenemos el personaje estático que originalmente parecía ser éste de Pérez Moreno. Es una criatura capaz de transformarse, y que de hecho se transforma. Y en ese cambio no interviene arbitrariamente la voluntad del autor, sino que participan tanto el ánimo del propio Gilberto como el ambiente en que éste actúa. Es decir, que Pérez Moreno ejecuta una faena limpia y difícil.



AUTORES y LIBROS

ESCARPIT, SOCIOLOGO DE LA LITERATURA. Fuentes, novelista del año? MEXICANOS CON JOTA. Censura argentina. MARTIN FIERRO, al francés. Colón descubre Africa.

• Robert Escarpit, viejo amigo de México (Contes et légendes du Mexique, 1956; Contracorrientes mexicanas, 1957), ha publicado, hace unos cuantos días, en la colección que sajeé, un pequeño y valiosísimo ensayo, Sociologie de la Littérature, que está llamado a suscitar comentarios vehementes. En cuatro breves partes (Principios y métodos; la producción; la distribución; el consumo) hace un examen, esquemático, bien agudo, sobre uno de los problemas más ac-

tuales de la cultura contemporánea: la literatura, sus vehículos, su público.

• Carlos Fuentes es sin duda el autor de la semana con su novela, La región más transparente, publicada por Letras mexicanas, del Fondo de Cultura Económica. Esta obra es simple: un joven de modesto vivir que oscila entre la doncella "aristocrática" y la muchacha "de su clase". Una es el amor un poco ilusorio y enfermizo, típicamente a la romántica; a otra es el amor firme, realizable y —esto se advierte— triunfador a la postre. Ese joven tiene una familia burgue-

• En el número XXIII de los Papeles de San Armador, revista que edita en Mallorca Camilo José Cela, se incluye el fragmento de una novela de Max Aub. En él se narra, con mano maestra, la "Llegada de Victoriano Terraza a Madrid". Max Aub dará pronto que decir con otra obra suya en la que traza la biografía de un pintor olvidado, coteráneo y contemporáneo de Picasso.

• La Universidad Autónoma de San Luis Potosí ha distribuido el número 4 de sus Fichas de bibliografía potosina, correspondiente al tercer trimestre del año pasado. Choca el que, por respetar la idiosincrasia ortográfica del padre y bibliógrafo Rafael Montejano Aguina, se escriba México con jota hasta cuando se refiere al título de una publicación, el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que según sabemos

cional de Raúl Anguiano, cuadro del que se incluye una excelente reproducción en colores.

• Andrés Henestrosa fue agasajado recientemente por sus muchos amigos juchitecos y por algunos de sus amigos del resto de la República.

• Acaba de aparecer el segundo volumen de la obra de José Gaos que se llama La Filosofía en la Universidad; la edición es de la Facultad de Filosofía y Letras.

• El volumen séptimo de las obras completas de Alfonso Reyes, que acaba de ser publicado por el Fondo de Cultura Económica, contiene varios de sus trabajos más difíciles de conseguir en las ediciones originales, entre ellos sus Cuestiones gongorinas, que tanto contribuyeron a cambiar la senda de la poesía en lengua española, en el presente siglo.

• En el número de diciembre de Biblos, boletín informativo publicado mensualmente por la Cámara Argentina del Libro, se incluye un

teraria y sus problemas, del profesor Carmelo Bonet, y la Historia de la literatura americana en lengua española, del profesor Alberto Bazin; éste último lo conocemos en su edición francesa y no puede ser más mediocre. Pero al mismo tiempo da la buena noticia de la aparición de un nuevo libro de Ezequiel Martínez Estrada: Heraldo de la verdad, en el que al admirable en su vista a estudio a Montaigne, Balzac y Nietzsche.

• El famoso Martín Fierro, de José Hernández ha sido traducido al francés por Paul Verdevoye, a quien se le encomendó la UNESCO para su serie "Obras representativas".

• Acaba de aparecer la cuarta edición de la Geografía de México, de Jorge A. Vivó, publicada, como las anteriores, por el Fondo de Cultura Económica; entre otras erratas notables, la data del prólogo: "10. de enero de 1858" (en vez de 1958,



editorial sobre la "Censura municipal" (y espesa, añadimos nosotros en recuerdo de López Velarde); por él nos enteramos de que el muro, de Jean Paul Sartre, Clochemerle, de Gabriel Chevalier y La Yegua Verde, de Marcel Aymé, figuran entre las obras prohibidas por el celoso municipio argentino; pero lo que parece verdaderamente extraño es que los editores de Biblos no protesten contra la existencia de la censura, sino contra los procedimientos que ésta sigue y contra el hecho de que la municipalidad se incaute y queme los libros prohibidos, impidiendo así que los mismos se vendan fuera de la jurisdicción de dicho Municipio o, inclusive, como papel. No sabemos si será factible el del señor Frondizi acabar con esta práctica contraria a un régimen democrático, pero esgrimos que de algún modo logre abolirla.

• La editorial Nova, de Argentina —informa Biblos—, acaba de editar La técnica li-

o de 1948) y esta otra, francamente divertida: en el cuadro estadístico intitulado "Proceso de evolución racial en Nueva España", se dan estas cifras de población para el año 1570: total 3,380,012, europeos 6,644, indígenas 20,569 y africanos 3,366,860 (tres millones trescientos sesenta y seis mil ochocientos sesenta), según lo cual todos nos equivocamos: Colón, porque creyó descubrir a Asia; nosotros, porque (como dice Edmundo O'Gorman) nos hemos creído que descubrió a América cuando en realidad lo que deba haber descubierto es a África. Por lo demás la errata persevera: en 1810, el número de negros era de tres millones y más de seiscientos mil, el de europeos de quinientos mil y el de indígenas de diez mil y el de mestizos de poco más de un millón, según lo cual México es un país tan negro como Cuba o Haití, en el que, naturalmente, no hay prejuicios raciales. (Confer. p. 145, Opus. cit.).

LIBROS NUEVOS

Episodios de la Sangrienta Lucha por el Petróleo Mexicano

Doheny el Cruel

Por Gabriel Antonio Menéndez. \$40.00

Lucha y Muerte de la Armada Alemana. 1939-1945

La Swástica en el Mar

Por C. D. Bekker \$30.00

Otras Consejas

Por Alfonso de Alba. \$30.00

Introducción al Derecho

Dos tomos: Nociones Preliminares, Teoría General del Derecho. — Enciclopedia Jurídica. Historia de las Ideas Jurídicas. Alfaro-García Olaso. — Villanova. \$159.50

La Nueva Clase

Un Análisis del Régimen Comunista. Por Milovan Djilas. \$19.00

El Ingenio de Cervantes y la Locura de Don Quijote

Por Mauro Olmeda. \$30.00

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA

5 de Mayo 49-5 Tel. 10-26-34

Apartado postal 14470

MEXICO, D. F.

SELECCIONADO

SURTIDO PARA

ESTUDIANTES DE

UNIVERSIDADES Y

OTRAS ESCUELAS

SUPERIORES

LIBRERIA

INTERNACIONAL, S. A.

SONORA, 206

Tel. 25-20-56

MEXICO 11, D. F.

NOVEDADES

PUMP OPERATION

AND MAINTENANCE

Por Tylef G. Hicks

NETWORK SYNTHESIS,

VOL. 1

Por David F. Tuttle, Jr.

De venta en la Librería:

AXEL MORIEL, Sucrs., S. A.

San Juan de Lázaro 24, Dept. 118,

Edificio postal Apartado postal 2162,

MEXICO 1, D. F.

PERSONAS y LUGARES

PINTURA vs. ACCIONES PETROLERAS. Dudosos fin de una controversia. **DROGAS ESPIRITUALES.** Caminos a la inmortalidad. **LA GUERRA Y LA PAZ EN LOS MUSEOS.** Mujeres Criminales.

DICE la revista "Newsweek" que, según un experto de la bolsa de Nueva York, el mercado de pinturas impresionistas y posimpresionistas, es el único que no ha pasado por la crisis de Wall Street. Mientras que el platino ha bajado un 25% y el oro sólo aumentó un 7%, los precios de las obras de arte francesas han aumentado de 30% a 120%. Las "Bailarinas" de Degas han alcanzado la cifra de 25 millones de francos. El experto señor Pick asegura que la pintura francesa rinde más que las acciones petroleras.

HELMUT de Terra, paleontólogo norteamericano, tras de seis años de investigaciones en México, acaba de publicar el libro "Man and Mammoth in Mexico", en el que afirma poner fin a una controversia: la existencia de mamuts en el continente americano. "The Times Literary Supplement" señala que en compañía de un geofísico canadiense, Terra exploró con sondas eléctricas la región de Tepexpan, a veinte kilómetros de México. Esos métodos modernos le permitieron encontrar las osamentas del primer americano, que datan de la época glacial, así como el esqueleto intacto de un elefante gigante y armas de obsidiana. Según estos sabios, datan de 7,000 años A. C. La lava de los volcanes hace mucho cubrió los restos de la prehistoria, afirma Terra, pero los ha conservado en buen estado, como el hielo a los elefantes en Siberia.

"UNO de los autores franceses más célebres está a punto de pervertir el gusto de los lectores de la península", afirma el Corriere della Sera. El autor a que alude el periódico es Dally, que cada vez es más popular en Italia. El diario propone, seriamente, que se vote una ley para prohibir que las "drogas espirituales" crucen la frontera, y que los editores culpables sean igualmente castigados como los traficantes de drogas.

FALTAN 22 pintores modernos en la Tate Gallery de Londres para completar una sala de arte contemporáneo. No hay obras de: Mondrian, Marquet, Vlaminck, Soutine, Gleizes, Delanoy, Villon, Feininger, Nolde, Dali, Calder, Fenta Laurens, etc. La galería ha hecho un llamado a los amables donadores, diciéndoles que "el nombre de un donador bajo una tela obsequiada a un museo le confiere inmortalidad, tal el nombre dado a una nueva especie de rosa u orquídea". Parece poco convincente este camino de la inmortalidad.

OTRA nota del "Corriere della Sera": "La Torre de Pisa se caerá durante el siglo XXII". Eso afirman los expertos italianos, que hace años tratan de enderezar la inclinación del célebre monumento. Aumenta 7/10 milímetros por año. Ya se han colado 90 toneladas de cemento para impermeabilizar el suelo sobre el que está construida. Se piensa en cambiar la composición química del suelo, método que permitió salvar la Casa Blanca en Washington.

Otro edificio italiano presenta el mismo problema: la iglesia de San Salvatore al Monte. Construida en 1500 por Gronaca, fue llamada por Miguel Ángel "mi bella pequeña campesina". Se ha resbalado a razón de 10 milímetros por año hacia una plaza que domina el pueblo. Los arquitectos están buscando, hace cuatro siglos, la manera de detenerla.

"ART News and Review", dice que la National Gallery de Londres acaba de adquirir un Rembrandt, "Viejo en un Sillon". Esta obra es casi desconocida, pues sólo ha sido exhibida dos veces: en 1952 y en 1953. Ejecutada en 1652, pertenecía desde 1761 a la familia de los duques de Devonshire. También es conocida bajo el nombre de "El Filósofo".

SEGUN "Time", el Metropolitan Museum de Nueva York adquirió en Bélgica un triptico atribuido a Robert Campin, probablemente realizado en Tournai por 1420. Pagó 375 millones de francos por ello. Esta venta provocó vivas reacciones en los medios artísticos belgas. Varios directores de periódicos hicieron circular una petición: "Hemos perdido más obras de arte en tiempo de paz que durante los bombardeos", afirman en ésta.



SACHA Guitry: Decir a un niño "piensa en tu porvenir", no es suficiente: hay que decirle, sobre todo, "prepara tu pasado".

EN la colección de La Pleiade, apareció el primer volumen de las Obras Completas de Paul Valéry: Poesías, Mezclas, Variedades. Entre los textos de este primer volumen, lo que escribió sobre Leonardo y sobre Mallarmé. Desde luego, Cementerio Marino, La Joven Parca, etc.

NO había minutos ni segundos para los antiguos —nos dice el autor de Charms. Artistas como Stevenson, como Gauguin, huyeron de Europa hacia las islas sin relojes. Ni el correo ni el teléfono se encarnizaban con Platón. La hora del tren no le urgía a Virgilio. Descartes se olvidaba soñando en los muelles de Amsterdam. Pero nuestros movimientos se rigen hoy por fracciones exactas de tiempo.

MONTHERLANT se muestra poco sensible a la nueva moda: "Al ver cómo se visten algunas mujeres, me siento tentado a calificarlas de criminales. Y más aún: con premeditación..."

ALQUIMIA 1958 una pila atómica cambió 2 dólares oro en mercurio 198. Valor del mercurio obtenido: 3,000 dólares...

RESEÑA DE REVISITAS

AMERICA INDIGENA. Organismo del Instituto Indigenista Interamericano. Volumen XVIII. Número 2. Director: doctor Manuel Gamio. Subdirector: doctor Miguel León Portilla. Abril de 1958. 159 pp.

Rudolf van Zantwijk, en un breve estudio intitulado "Supervivencias intelectuales de la cultura náhuatl en el municipio de Milpa Alta, D. F.", trata un tema apasionante. No es, en rigor, como el doctor Garibay, publicado en otro número de esta revista, un examen de las supervivencias prehispánicas míticas, rituales o religiosas, sino una análisis de lo que llama el "tercer rostro", según la denominación de Oscar Lewis en "Tepoztlán re-estudiado" (p. 56), cuando afirma: "Uno de los llamados cultos no necesita ser precisamente una persona educada según los métodos modernos. Uno de los mejores conocidos "hombres cultos" es un viejo fabricante de velas famoso por sus estudios del náhuatl y por su habilidad para hablar esa antigua lengua". Zantwijk ha buscado en Milpa Alta —a un paso de la capital—, la presencia de ese "tercer rostro" y los ejemplos, como vedores unos, increíbles otros y alocutores todos, ofrecen un rostro ignorado por la mayoría: el viejo rostro indígena que ha sobrevivido hasta nuestros días.

Del ensayo de Zantwijk sólo lamentamos su brevedad. En las líneas finales, trans-

cribe una respuesta que viene a ser la del heredero de la vieja clase dirigente y hermosa en más de un sentido: "Deseo —le dijo uno de sus informantes—, haber vivido en los tiempos de Cuauhtémoc, pues en ese caso hubiera dado muerte a la gente, con mi macuahuitl hubiera matado a los gachupines".

Otro artículo muy importante es el de D'Arcy McNickle: "The Indians of the United States", cuyos datos abarcan los aspectos siguientes: población de los Estados Unidos y población indígena; distribución geográfica de los principales grupos; organizaciones que se uetaban en favor de los indios y bibliografía. El resumen de McNickle ofrece estadísticas que permiten conocer la demografía indígena, así como las tareas oficiales en las reservas. De Juan O. Ortega Medina, se incluye una parte del libro que publicará el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en el plan editorial sobre las ideas en América. "Ideas de la evangelización anglosajona entre los indígenas de los Estados Unidos de Norteamérica".

El doctor Juan Comas, publica un comentario al artículo de Aníbal Buitrón ("Discriminación y transculturación") América Indígena, Vol. XVIII, No. 1— en el que apunta que el criterio de "discriminación social", aplicado a los indígenas es justo sólo en parte. Respeto del término "transculturación", señala Comas —y la juzga decisiva— la argumentación expuesta por Aguirre Beltrán en su reciente libro "El proceso de aculturación". UNAM, 1957.



LIBRERIA MADERO, Madero 12. LIBROS EN ESPAÑOL Y EN FRANCES

EXPOSICIONES

LIBRERIA EDITORIALES

Edison No. 49 Apartado Postal 10449

México, 1, D. F.

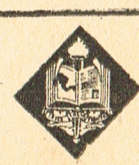
LA ECONOMIA NACIONAL DE LA URSS	
(Datos estadísticos)	\$12.00
LA ALIANZA DE LA CLASE OBRERA Y DEL CAMPESINADO, V. I. Lenin	12.00
MOSCÚ. Guía, por Kovalyov	6.00
LA HIBRIDACION VEGETATIVA Y LOS MENTORES, por I. Michurin	2.00
LA ENERGETICA DEL PAIS SOVIETICO, por Markin	2.50
UN ENCUENTRO DIFÍCIL, por Adamian	2.00
CUENTOS DE ITALIA, por M. Gorki	8.00
EN CASA AJENA, por Tendriakov	1.50
LA DAMA DEL PERRITO, por A. Chejov	1.00
¿QUIEN HA DICHO MIAU? (Cuento infantil) por Suteiev	1.25

Emilia Elías de Ballesteros

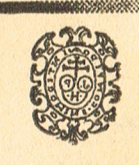
Ciencia de la Educación

(De próxima aparición)

Rústica, \$25.00



EDITORIAL PATRIA, S. A. Av. Uruguay, 25. Ap. Postal 784 MEXICO, D. F.



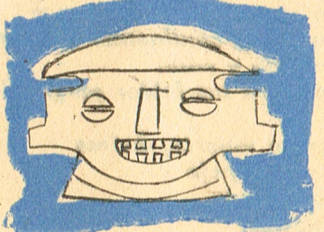
HISTORIA MEXICANA

DICCIONARIO DE ELEMENTOS FONÉTICOS EN ESCRITURA JERÓGLIFICA (Códice Menocino), por el Profesor Roberto Barlow y Mr. Byron MacAfee. 46 páginas. México, 1949. \$12.00.

CRONICA MEXICAYOTL por Fernando Alvarado Tezozomoc. Traducción directa del náhuatl por el Prof. Adrián León. 187 páginas. 27 láminas. México, 1949. \$40.00.

EL CALPULLI EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS TENOCHCA, por el Prof. Arturo Montón. 112 páginas. México, 1949. \$15.00.

ANTIGUA LIBRERIA ROBEDO Argentina y Guatemala. Teléfonos: 12-12-85 y 22-20-85. MEXICO 1, D. F.



EL PAIS Y SUS RECURSOS

VIENE DE LA PAGINA DOS

años ha logrado lo que no se había hecho en varios siglos. Hemos preferido aquí tratar de dos o tres de los múltiples temas de esta Geografía en vistas a la amenidad, pero en aquellos otros más

"propriadamente geográficos" el autor de este libro aplica similes técnicos y hace un manual sumamente completo de cada uno de ellos. La abundancia de mapas y de fotografías ejemplifican acertadamente el texto y facilitan a los estudiosos el manejo del libro.